

La “pandemia económica”: mujeres, trabajo y políticas sociales durante el ASPO en el gran Buenos Aires

Verónica Giménez Béliveau (coord.)
Macarena Saénz Valenzuela, Matías
Javier Aparicio, Natalia Soledad
Fernández



Foto: Carla Tudanca

3

ISSN 2718- 7209

Serie FAMILIAS, TERRITORIOS Y COTIDANEIDADES EN TIEMPOS DE LA COVID-19

C E I L

CONICET

RESUMEN

Ante el contexto de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) establecido por el gobierno nacional mediante el decreto 297/2020, múltiples dimensiones de la vida de los y las habitantes de Argentina fueron atravesadas por diversas políticas públicas. En el marco de los informes presentados por el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), desde el programa Sociedad, Cultura y Religión y del PUE Familias se realizó, entre abril y julio de 2020, un relevamiento sobre la situación en ASPO en los sectores populares del Gran Buenos Aires. Con un enfoque cualitativo y realizando un muestreo intencional, se entrevistó a 20 mujeres residentes en AMBA de entre 22 y 61 años de edad mediante llamadas telefónicas y videollamadas con el fin de conocer los principales emergentes de este contexto. Se muestran así las experiencias y concepciones de mujeres del gran Buenos Aires ante la pandemia y el ASPO en torno al trabajo, las políticas sociales y los territorios en los que se insertan.

Entre los elementos más destacados, más allá del carácter transversal del registro emocional, se pudo observar cómo las tareas de cuidado y la irrupción del ámbito educativo en el interior del hogar trajeron consigo una disrupción en las dinámicas laborales de las entrevistadas, así como también las prácticas que denominaron “rebusques”. Por otra parte, las políticas sociales en los territorios permitieron delinear tres lecturas; el territorio como “el aislamiento dentro del aislamiento” (donde se abordan las nuevas formas en las que la situación habitacional se presenta), la importancia de las mujeres en las organizaciones sociales como garantes de derechos, y las nuevas subjetividades emergentes (que vinculan a los nuevos sujetos vulnerados con la figura de los nuevos pobres de la década de 1990). El recorrido de este informe permite observar cómo trabajar sobre la dimensión laboral, las políticas sociales y el territorio construye un conjunto de consideraciones cruciales para poder avanzar en el análisis e interpretación del impacto que el ASPO está teniendo hoy en mujeres y familias del gran Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN: ASPO, SITUACIÓN LABORAL E INGRESOS

El decreto 297/2020 dictado por el gobierno nacional con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19, estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por el cual las personas debían permanecer en sus residencias habituales, abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y de desplazarse por rutas, vías y espacios públicos. Estas medidas generaron incertidumbre y expectativas con respecto a las intervenciones estatales en relación a la población que depende del ingreso laboral para enfrentar sus necesidades básicas, que vive el día a día y cuyas fuentes laborales se caracterizan por la informalidad, la precariedad, el cuentapropismo y la autogestión. La necesidad de las personas de circular más allá de los barrios por cuestiones laborales, la precariedad de las viviendas y/o el hacinamiento fueron aspectos que no se pudieron ignorar y que se tradujeron en intervenciones en la arena pública por parte de organizaciones no estatales y/o por el Estado mismo.

El Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) publicó una serie de informes enfocados en el trabajo como dimensión de análisis¹. En dichos informes, los recortes fueron establecidos en torno a la condición de asalariados o en función del sector en el que los entrevistados se desempeñaran. Desde el CEIL-CONICET, se continuaron realizando nuevas producciones desde un abordaje cualitativo a partir de la selección de una muestra enfocada en mujeres de sectores populares donde el trabajo emergió nuevamente como aspecto central. Desde el programa Sociedad, Cultura y Religión del CEIL-CONICET, en el marco del PUE Familias, durante el periodo de abril - julio del 2020 se realizó un relevamiento sobre la situación en contexto de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) de los sectores populares del gran Buenos Aires. Se realizaron entrevistas a 20 mujeres y referentes territoriales residentes en AMBA, de entre 22 y 61 años de edad, quienes fueron entrevistadas mediante llamadas telefónicas, WhatsApp y Zoom, con el fin de conocer los principales emergentes en este contexto inédito². Las entrevistadas fueron seleccionadas según criterios de muestreo intencional, priorizando las posibilidades de aprender (Stake, 2010).

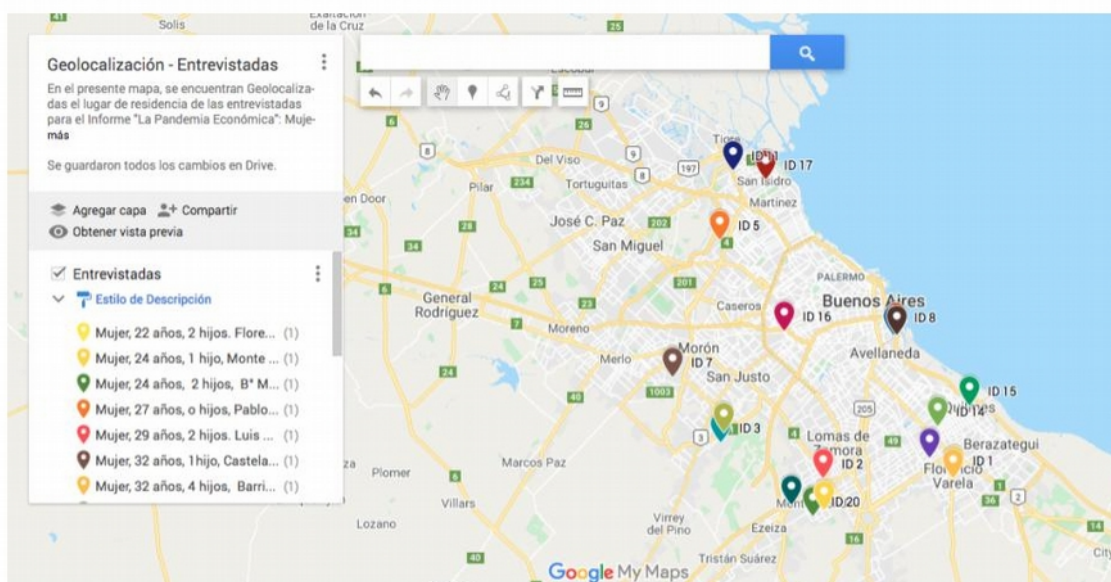
Si se entiende a la *cuestión social* como la dificultad que presentan las sociedades modernas capitalistas para mantener su cohesión (Aguilar, 2012) y a las *políticas sociales* como “la forma política de la cuestión social” (Grassi, 2003:26), o cómo tal cuestión se vuelve una cuestión de Estado, toman relevancia no solo la fuerte preocupación de estos sectores, sino también las expectativas que surgieron en torno a la asistencia estatal. En este marco, desde el gobierno nacional se tomaron varias medidas en distintos planos. Se destacan en el plano alimentario los refuerzos presupuestarios para comedores escolares y comunitarios, los incrementos de

1 Como los producidos por Delfini, Drolas, Montes Cató y Spinosa (2020), Blanco et al. (2020), Gómez et al. (2020), Montes Cató et al. (2020), Clemenceau et al. (2020), Ventrici et al. (2020) y Alberti et al. (2020).

2 Ver listado de entrevistas al final de este informe y georreferenciación de la serie de informes.

transferencias por convenios con las provincias y las organizaciones sociales³, el refuerzo especial para la Tarjeta Alimentar, y la creación del Registro Nacional de Comedores y Merenderos (RENACOM)⁴. Desde la seguridad social, las asignaciones de bonos especiales para los beneficiarios de la AUH y AUE; para jubilados y pensionados y para los perceptores de programas sociales. Y, por último, el decreto 310/2020 que estableció un Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para trabajadores informales, trabajadores independientes de bajos ingresos, personal de casas particulares y beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH), embarazadas y del Progresar⁵.

Geolocalización de las Entrevistadas 1



Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas

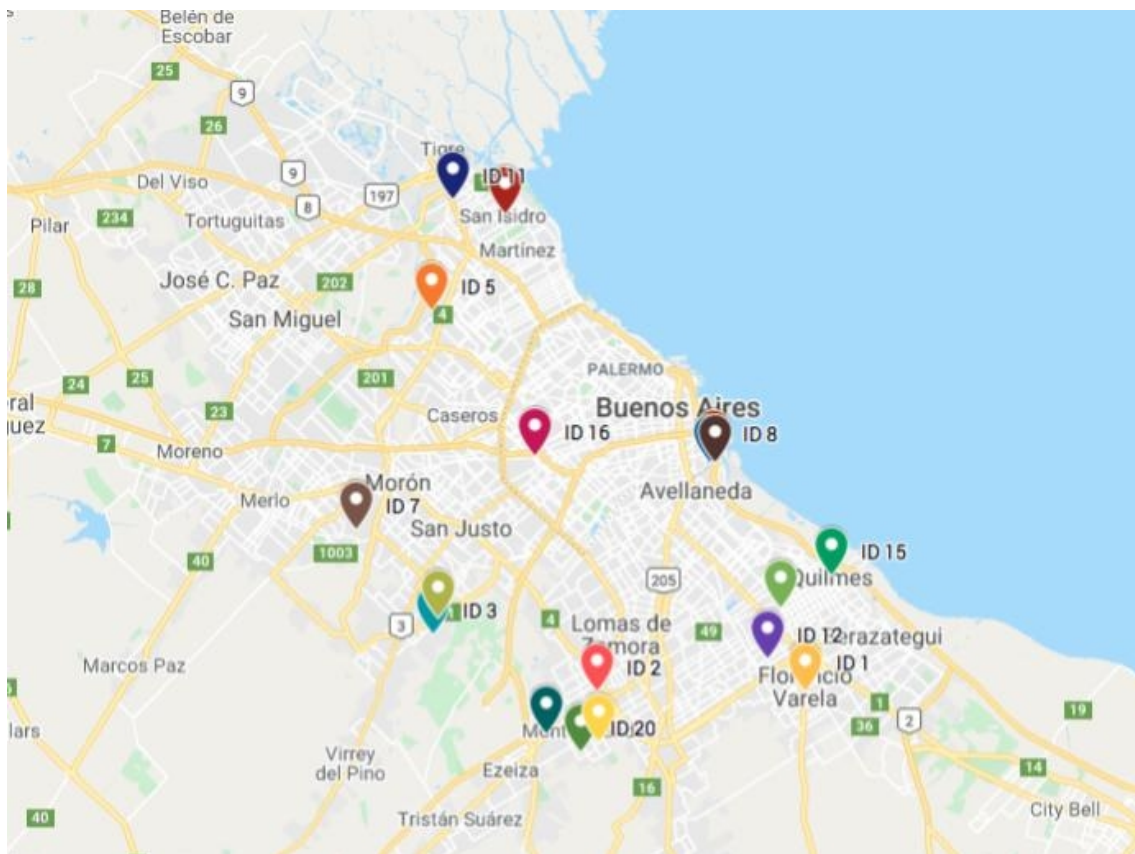
Entre las entrevistadas, se rescatan las voces de mujeres que experimentan diversas y complejas situaciones laborales en el contexto pandémico. Algunas son amas de casas y no trabajan en el exterior, pero desempeñan una multiplicidad de tareas en el espacio doméstico, lo que representa una situación de desborde para ellas. Otras sí trabajan fuera del hogar y se observan dos posibles vías: algunas son el sostén de sus familias mientras que otras trabajan junto a sus parejas y/o familiares compartiendo gastos. Durante el ASPO, las entrevistadas señalaron que

- 3 Por más información ver: Informe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2020).
- 4 Por más información ver: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom> [15/08/2020]
- 5 A los fines de este informe, concebimos al trabajo desde una perspectiva amplia, considerando no sólo las actividades formalizadas en el mercado laboral sino también aquellas que permiten la reproducción social de las familias dentro y fuera de sus grupos.

miembros varones de sus familias perdieron sus trabajos informales (como remiseros, albañiles, techistas, etc.) o formales (fábricas) y que ellas eran las únicas fuentes de ingreso familiar. Los hogares están conformados, en muchos casos, por varios grupos de personas que conviven en un mismo terreno o vivienda y también se presentaron situaciones en las que las mujeres se quedaron sin trabajo desde la pandemia. Con la pérdida de empleos, algunas mujeres mencionaron que estaban “sobreviviendo” como podían a partir de los ingresos de otros/as familiares y de asignaciones familiares, tal y como en el caso de Miriam (entrevista 19, Barrio Montana, El Jaguel, Esteban Echeverría):

“[...] mi hija cobra de la cooperativa y la asignación del nene y mi hijo está desempleado y además estamos ayudando a mi hijo que tiene 3 chicos más; con la compañera quedaron los dos sin trabajar con esto de la pandemia, porque los dos trabajaban, así que estamos sobreviviendo como podemos”.

Geolocalización de las Entrevistadas 2



Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas

Los ingresos familiares de las entrevistadas provienen de trabajos como empleadas de cooperadoras y asociaciones civiles barriales, personal de limpieza en casas particulares y colegios, cocineras, lavanderas, operadoras sociales en jardines públicos, docentes populares y universitarias; empleadas públicas, vendedoras de artículos de perfumería y limpieza, trabajadoras sociales y trabajadoras sexuales, y

perceptoras del Salario Social Complementario. En algunos casos, también proveen ingresos los varones de las familias mediante trabajos provenientes del sector de la construcción.

Entre los elementos más destacados, se pudo observar cómo las tareas de cuidado y la irrupción del ámbito educativo en el interior del hogar trajeron consigo una disrupción en las dinámicas laborales de las entrevistadas,⁶ así como también aspectos emocionales y lo que ellas denominaron “rebusques”, concebidos como la realización de actividades laborales novedosas para enfrentar las dificultades económicas e incorporar ingresos a sus grupos familiares.

ANTE LA FALTA DE TRABAJO, “REBUSQUES” Y EMPRENDIMIENTOS

En muchos casos, las mujeres entrevistadas indicaron ser beneficiarias de políticas sociales, lo cual se vincula con las nuevas medidas que entran en escena a partir del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Más allá de dichas políticas, las dificultades socio-económicas derivadas de la pandemia trajeron consigo pérdidas de trabajos y una disminución en los ingresos que se percibían, lo cual dio lugar a diversas estrategias desplegadas por los sujetos para afrontar esta situación, denominado en términos nativos como un “rebusque” emprendedor. Estas estrategias se desarrollaron de manera individual pero facilitaron la configuración de dinámicas barriales.

Los relatos en términos individuales no son necesariamente novedosos; en todo caso, la apelación a capacidades emprendedoras que incluso los mismos actores desconocían poseer para incorporar otros ingresos a la economía familiar o para suplir la pérdida de trabajo, constituye un elemento a destacar.

Si bien el registro emocional atraviesa las voces de las entrevistadas, en lo que respecta al “crecimiento” de los barrios, el componente emprendedor aparece permanentemente. Según relata Miriam (entrevista 19, B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría):

“[...] la gente abrió sus propias casas de comida, el delivery, la venta de ropa, todo por WhastApp (...) les funciona y a mí me pone bien porque vos las conocés de toda la vida y son laburantes y qué bueno que pudieron largarse y hacer ese emprendimiento”.

En este caso vemos cómo las emociones atraviesan a su vez el registro de las reconfiguraciones barriales.

El mundo del trabajo, el registro emocional -como elemento transversal a las experiencias laborales- y las reconfiguraciones que tanto las mujeres como los barrios en sí mismos percibieron, constituyen el sustrato sobre el cual podemos pensar en la noción de *pandemia económica* que se desarrollará en los siguientes apartados, y en el papel de los actores en los territorios.

6 Para más información, consultar el informe “Mujeres y cuidados en contexto de ASPO: tramas familiares y comunitarias en salud y educación” de la presente serie (Giménez Béliveau, Barán, Bilbao y Monjeau Castro, 2020).

EL TRABAJO Y LAS EMOCIONES EN TIEMPOS DE COVID-19

El registro de las emociones emergió en los relatos de todas las entrevistadas, situando esta dimensión como un elemento clave a partir del cual procesar las dificultades derivadas de la pandemia. Entre las experiencias relatadas por mujeres trabajadoras insertas en el mercado laboral, la incertidumbre fue una de las emociones más presentes al inicio del ASPO. En un primer momento, las mujeres desconocían si podrían continuar cuidando a miembros de sus hogares en paralelo a los trabajos que desempeñaban en la vía pública junto a sus parejas (tal es el caso de una trabajadora sexual y su pareja que era empleado del Banco Central, comentado por Celina -entrevista 20, B° Malvinas Monte Grande, Esteban Echeverría-), debido al importante riesgo de contagio que representaban esos trabajos para el grupo familiar. Pasado un tiempo, las mujeres decidían compartir las actividades de cuidado con miembros de sus familias (padres, madres, padrastros, madrastras, hermanas) para sostener la economía familiar.

Entre quienes trabajaban fuera del hogar en la limpieza de instituciones educativas, las preocupaciones por la posibilidad de contagio no eran centrales. Desde los establecimientos educativos, por lo general, las encargadas de mantener la limpieza alternaban los días de trabajo para evitar contactos con el personal de las instituciones. Sin embargo, recuperando las palabras de Antonela (entrevista 11, Virreyes, San Fernando), al realizar las tareas en soledad y tramitar inquietudes laborales de manera virtual mediante sus teléfonos celulares, las mujeres experimentaban angustia al no poder socializar con otras compañeras como lo hacían habitualmente antes de la pandemia.

Otro elemento destacado en las dinámicas y transformaciones laborales, fue la emergencia de lo que vendedoras nominaban como “competidores”, personas que ante la pérdida de sus empleos, se readaptaban e instalaban nuevos comercios que vendían los mismos productos que ellas. Esto generaba angustia entre las mujeres quienes veían peligrar su fuente de ingresos, tal y como lo supo expresar Tamara (entrevista 12, San Francisco Solano).

Por su parte, también quienes trabajaban en instituciones educativas de sectores populares, (jardines, escuelas y universidades), como es el caso de Micaela (entrevista 5, Pablo Podestá, Tres de Febrero), experimentaban angustia al verse obligadas a adaptar sus funciones al teletrabajo. Pese al esfuerzo que ellas identificaban que requería educar en barrios populares antes de la pandemia, reconocían que debían hacer un mayor esfuerzo durante la pandemia, producto de excesivas demandas laborales. Esto era identificado por las mujeres como un “colapso” emocional que se traducían en llantos, agotamiento y malos tratos entre compañeros/as y jefes, más allá de las estrategias y flexibilidad para adaptarse a las transformaciones en las dinámicas laborales.

En el primer caso, la incertidumbre del grupo familiar ante las tareas de cuidado y las posibilidades de contagio, atravesó de manera inicial y lateral la actividad laboral pero en los otros casos, las dificultades de las mujeres para asimilar las transformaciones en las dinámicas laborales, se traducían en angustia y ocupaba un lugar predominante y permanente en sus vidas cotidianas.

TERRITORIO, POLÍTICAS SOCIALES Y SUBJETIVIDADES EN AISLAMIENTO

Independientemente de los debates en el campo de las políticas sociales, que se preguntan si éstas sólo amortiguan el conflicto social o crean y promueven sujetos de derechos⁷, así como las miradas sobre diversas medidas y cómo se implementan desde el Estado nacional, las políticas sociales en los territorios son vivenciadas de tantas maneras como perceptores existen. Al respecto, De Sena (2014) sostiene que existe una relación entre las políticas sociales y las emociones de los sujetos que las reciben, ya que las mismas, según Danani (2004), hacen sociedad, es decir crean sociabilidades y consolidan formas de ser, de hacer, de pensar, de habitar, de sentir y de percibir. Para la socióloga, las políticas sociales estructuran emociones en los cuerpos de sus destinatarios. Sin embargo, desde el campo se puede observar cómo las políticas sociales son, para los sujetos, vividas desde sí.

Así, y en base a los relatos de las entrevistadas, a continuación se presentan tres aspectos vinculados con el territorio y las políticas sociales en aislamiento:

1. el territorio como "el aislamiento dentro del aislamiento"
2. la importancia de las mujeres en las organizaciones sociales como garantes de derechos
3. las nuevas subjetividades emergentes.

Al realizar un análisis situado de los relatos de las mujeres, éstos dan cuenta de la experiencia de habitar en espacios desiguales (Cervio, 2015). Las entrevistadas son mujeres de sectores populares que habitan el segundo y el tercer cordón del conurbano bonaerense, entendiendo al mismo como la región compuesta por 24 municipios que rodean la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en un área de 50 km aproximadamente, donde reside aproximadamente el 30% de la población del país (Tedeschi, 2007), y por tanto, sus experiencias no resultan novedosas, por el contrario, los condicionamientos estructurales previos (habitacionales, barriales, de transporte, laborales, de acceso a internet, entre otros) se magnifican.

Entre las entrevistadas resulta habitual el hacinamiento, donde varios grupos familiares conviven en un mismo domicilio, ocupando así cada grupo una habitación de la casa o un lugar en el terreno; en este sentido, abundan los relatos de una familia viviendo en una habitación dentro de la casa de sus padres o suegros. Lo que se observa es que las familias están integradas por varias generaciones: abuelos, hijos y nietos viven bajo el mismo techo. Más de una vez, dentro de la casa paterna, vive más de un hijo con su respectiva familia. Con respecto a quienes comparten un terreno, Miriam describe a su barrio como un lugar "superpoblado" ya que los hijos fueron edificando arriba de la casa de sus padres (entrevista 19, B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría).

7 Por más información ver: Legizamón y Arias (2016)

En contexto de ASPO emerge una situación nueva: los hijos que, con sus parejas e hijos, "volvieron a vivir con sus padres". Con la pérdida del trabajo, que implica no solo la del ingreso sino también la del recibo de sueldo, no pueden pagar más el alquiler o renovar el contrato.

En este escenario, donde el aislamiento dentro de una casa implica la coexistencia de varios grupos familiares, la experiencia es narrada como el encierro de todo un grupo familiar en una habitación por "temor a contagiar a toda la familia" realizando exhaustivos cuidados de limpieza e higiene para utilizar los lugares comunes de la casa como el baño, la cocina o el patio. También, se mantiene un aislamiento estricto entre familias que comparten el terreno.

Para Miriam (entrevista 19, B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría), una entrevistada que comparte el terreno con sus hijos comenta que al inicio de la cuarentena todos los grupos familiares intentaron cumplir el aislamiento de manera estricta, cada grupo familiar en su casa evitando el contacto con el resto. Sin embargo, al no contar con entradas independientes, luego de dos semanas muy dificultosas, debieron desestimar esa posibilidad, transitando hoy ese aislamiento de forma conjunta con diez personas más. La experiencia fue descrita como un aprisionamiento dentro de la casa, en sus palabras: "estuve presa en mi propia casa".

De manera similar, hay quienes se refieren a su "situación habitacional" como su barrio y las problemáticas que existen en relación al barrio (como una extensión más de su casa). Lo que se puede observar es que no hay una distinción entre el adentro y el afuera, sino que la calle es la continuación de la casa.

Para Mónica (entrevista 3, Barrio La Loma, Gregorio de Laferrere. La Matanza) no existe "esta es mi casa y esta es la tuya" sino que las personas viven en terrenos con varias casas, unas próximas de las otras sin noción de límites entre adentro y afuera. En ambos -ya sea en la casa o en el barrio- aparece la idea del "aislamiento en el aislamiento". Hay aislamientos en una habitación dentro de una casa, en una casa dentro de un terreno y también hay aislamiento dentro de un barrio.

En lo que respecta al barrio, se observan limitaciones para acceder a distintos servicios básicos como el agua potable, el gas natural y la electricidad, así como también la falta de internet o dispositivos tecnológicos. Al respecto, Jéssica (entrevista 21, Monte Grande, Esteban Echeverría) relata que está "colgada de la luz" y que en su domicilio no tiene gas. La limitación más nombrada durante el aislamiento, sin embargo, no tiene que ver con los servicios que posee o no una casa, sino con la lejanía de las personas de los cajeros automáticos. Para las entrevistadas ir al cajero implica desplazarse desde su casa hasta la avenida o la estación de trenes donde está el cajero entre diez y treinta cuadras, implicando en varios casos el uso del transporte público. Así, recorrer la distancia medida en cuadras, desde la casa hasta "la avenida donde empieza a haber comercios" suele superar los 500 metros establecidos por el gobierno para manejarse con "comercios de cercanía", al punto que los sujetos se exponen a situaciones incómodas con las fuerzas de seguridad. Miriam (entrevista 19, B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría) relata cómo al enviar a su hijo al cajero más cercano, quince minutos en colectivo, fue demorado por la fuerza policial, teniendo que presentarse ella para "sacar" a su hijo de ahí.

En este contexto, la presencia de las fuerzas de seguridad también aparece como un regulador del aislamiento, ya que no dejan ni entrar a los vecinos al barrio y tampoco los dejan salir. De manera similar a lo relatado por Sennet o De Leonardis, en los relatos emerge una fuerte zonificación y encapsulamiento territorial, donde las desigualdades se materializan en distancia y emergen muros de separación (De Leonardis, 2003). Fleury (2013) describe esta situación como la ciudad sitiada.

Las entrevistadas comentan cómo al principio de la cuarentena tenían todas las entradas cerradas por policías y no podían "salir" del barrio, debido a los excesivos controles que para ellas son descritos como "abusos". Sin embargo, la ausencia de las fuerzas de seguridad también es percibida como un aislamiento. Las entrevistadas demandaban la presencia de las fuerzas de seguridad, en particular de Gendarmería, por cuestiones de seguridad.

También existen percepciones directas entre el territorio, la contaminación y la salud: la COVID-19 está lejos de ser el único peligro. En los relatos emerge cómo la enfermedad es causada por el territorio mismo. Comentan cómo hay barrios enteros asentados sobre basurales, en palabras de Mónica, "literalmente se vive en la basura" (entrevista 3, Barrio La Loma, Gregorio de Laferrere, La Matanza). Por otra parte, más allá de la basura, las industrias cercanas o la humedad (por casas construidas sobre humedales) generan también enfermedades. Comentan cómo en los barrios, las industrias químicas o alimentarias de gran envergadura cercanas arrojan sus desechos a un arroyo cercano o al aire; y como consecuencia directa, encuentran un montón de chicos con problemas de cáncer de piel o problemas respiratorios.

Por último, siguiendo los aportes de Quijano (2000), que comprende la raza y la identidad racial como instrumentos de clasificación social básica de la población, en este caso el territorio aparece racializado. Se asocia a los habitantes de ese barrio, cuando se alejan de este, como "negros de mierda" por parte de los barrios aledaños. Las entrevistadas sostienen que al cruzar la vereda cambia el barrio y que al cambiar de barrio, los vecinos, en particular hombres jóvenes son calificados por "portación de rostro", en la voz de Miriam "a nosotros el color de piel no nos favorece, entonces, te discriminan" (entrevista 19, B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría).

Sin embargo, y como algo emergente, a causa del ASPO, las mujeres entrevistadas nombran sin cesar la falta de espacio dentro de su propia casa, ya que se sienten invadidas por sus hijos, familiares y parejas, al mismo tiempo que están aisladas de diversas maneras en su barrio, ya sea por la lejanía de cajeros automáticos y zonas comerciales, problemas de acceso al transporte público, falta de servicios básicos. De manera latente se habla del barrio, la calle y, en particular, de la comunidad como un lugar de las mujeres. Ya sea porque "arman quilombo" o hacen una performance "de portarse bien con la policía", por la participación en las organizaciones sociales, cooperativas, grupos religiosos o grupos de crianza, son las mujeres las que van corriendo los límites y las barreras que el aislamiento impone mientras que los hombres, para ellas, "miran desde la ventana".

Por último, y no por eso menos importante, existe una barrera en los barrios que emerge en forma de preocupación, denominada por una entrevistada "la pandemia

económica". Para Miriam "la pandemia también trae mucha incertidumbre, mucho miedo, mucho miedo, mucho miedo y también lo peor que trae la pandemia es la pandemia económica" (entrevista 19, B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría). Con estas palabras no quiere significar que no le importe la enfermedad, a la que consideran real; no obstante, también hay otra preocupación que tiene que ver con los vecinos y la necesidad de "darle de comer a sus hijos". Una de las consecuencias de la "pandemia económica" es que "la changa desapareció, está extinguida" y emerge un "nuevo afectado": los hombres. La entrevistada sostiene que "hay muchos vecinos de este tipo y ahí estamos, tratando de contener a esas familias y poder darles una mano". Además de la changa, se redujeron actividades que las mujeres madres realizaban antes de la pandemia para generar ingresos extras (venta de productos de belleza, de ropa, entre otros) en forma esporádica debido a que debían ocuparse en mayor medida al cuidado de sus hijos. Ante la extinción de la changa y la vuelta al hogar paterno, la entrevistada siente a la pandemia económica como un despojo que la deja en una situación de supervivencia. A su vez, se observa cómo la pérdida de trabajo lleva a que, en general, los hombres de las casas que tenían entre tres o cuatro fuentes de ingreso, durante la pandemia sólo cuenten con las transferencias estatales y, eventualmente, con un solo ingreso estable.

CARGAR Y AGUANTAR: POLÍTICAS SOCIALES, CONDICIONALIDADES Y ORGANIZACIONES SOCIALES

En relación a las **políticas sociales**, pueden distinguirse dos grupos de personas entre las entrevistadas: Primero, quienes antes de la pandemia y el ASPO estaban inmersas en las redes de ayuda y asistencia social. Estas personas conocían a los y las referentes barriales, las organizaciones y sus militantes, así como también a quien acudir para obtener planes, programas, asistencias disponibles y los vericuetos burocráticos requeridos para "anotarse". Segundo, un grupo no menor de familias que contaban con ingresos provenientes de fuentes laborales -formales o no-, del cuentapropismo y/o la economía social para hacer frente a las necesidades básicas, y que en contexto del ASPO han visto empobrecida su calidad de vida. En particular, este segundo grupo, que se caracteriza por "vivir al día", "por ser laburantes", "por tener un pequeño negocio", por depender de fuentes laborales caracterizadas por la informalidad y la precariedad, entraron en una situación de desconcierto y necesidad. Desconcierto porque estaban habituados a "vivir al día" con ingresos provenientes de su trabajo. Necesidad porque no estaban habituados a requerir asistencia estatal para garantizar algo que consideraban básico y mínimo como el alimento.

En lo que respecta al primer grupo, entre las entrevistadas existe una tríada habitual de percepción de políticas sociales: Asignación Universal por Hijo (AUH), Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y Tarjeta Alimentaria (TA). El "paquete" se debe que al percibir la AUH de manera automática se perciben las otras dos. Por otra parte, otro perfil es el de AUH, Salario Social Complementario (SSC) y la TA. Lo que reciben todas las entrevistadas con hijos escolarizados es el bolsón de mercadería.

Con respecto al IFE, como novedoso, aparece la idea de familia unipersonal, cuando los jóvenes sin hijos puedan acceder al ingreso, siempre y cuando puedan acreditar que no viven en el mismo domicilio que sus padres⁸. El acceso al IFE, o a las medidas sociales que se tomaron durante el ASPO, dan cuenta de un Estado eficiente para cubrir una población que ya estaba cubierta y/o registrada de manera estatal, es decir, quienes están alcanzados por la AUH, lo que trae un perfil de destinatario objetivo: madre sola con hijos. A su vez, el acceso también depende del hábito de recorrer o tramitar y acceder a los programas sociales mediante el conocimiento de referentes territoriales en los barrios u operadores sociales de las oficinas municipales, escolares, entre otros. Esta pertenencia hace posible la incorporación a los beneficios de manera más rápida. No obstante, también presenta ciertas dificultades de acceso a las poblaciones sin hijos.

En segundo lugar, nos encontramos con un sector que no está habituado a percibir este tipo de programas, lo que le dificulta no solo "anotarse" sino todos los pasos previos, como saber desde qué sitios web acceder, cómo cargar los datos, qué documentación tener a mano, etc. En este grupo encontramos a familias que no requirieron nunca de la asistencia estatal y que en estos nuevos contextos se ven expulsados de los beneficios y a la vez atomizados, es decir, carentes de las redes de contención que proveen, por ejemplo, las organizaciones sociales.

A las formalidades de ingreso que existen para acceder se suman, dependiendo mucho del territorio, las condiciones impuestas por quienes tienen que gestionar los programas, que en varios casos tienen un fuerte componente moral que remite a la idea de buena o mala madre⁹. De manera ilustrativa, podemos mencionar el caso de una maestra que debe exigir que los estudiantes cumplan con las tareas y actividades escolares para "anotar" en el listado a sus familias y acceder así a un bolsón de mercadería. Como contracara a este caso, Micaela (entrevista 5, Pablo Podestá, Tres de Febrero), operadora social de un jardín de infantes que cuenta con más de 300 familias a su cargo, refiere que ante las exigencias de su supervisora de controlar que los estudiantes envíen las tareas mediante fotos diarias para estar incluidos en el bolsón, ella decide "dibujar" sus registros. La operadora remite a sus superiores la misma foto y tareas a diario de los estudiantes debido a que en algunos hogares asisten varios/as niños/as al mismo jardín y cuentan con un solo celular con datos móviles de internet para todo el grupo familiar. Ante estas dificultades, la docente facilita las condiciones para que las familias puedan acceder a los alimentos diarios.

En los territorios, las organizaciones sociales y los operadores sociales brindan recursos propios (teléfono, hogar, tiempo y disponibilidad) para "anotar" a las personas al IFE o hacerles llegar los bolsones, entre otras cosas. De esta manera, las referentes de las organizaciones sociales improvisan comedores comunitarios en sus casas, y como conocen los barrios y a la gente que los habitan, son quienes

8 Por más información ver decreto 310/2020 "Ingreso Familiar de Emergencia" Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227113/20200324> [15/08/2020]

9 Por más información, ver informe "Mujeres y cuidados en contexto de ASPO: tramas familiares y comunitarias en salud y educación" en esta serie (Giménez Béliveau, Barán, Bilbao y Monjeau Castro, 2020).

salen a buscar a sus vecinos para ingresar sus datos y permitir el acceso al IFE, al bolsón o cualquier otro tipo de ayuda estatal. Para ellas fue un desafío “cargar” a los vecinos en el IFE, ya que pusieron sus recursos a disposición y fue contra reloj. En este caso las propias referentes pusieron su casa, familia y recursos, y “cargaron” a los vecinos del barrio. La experiencia es relatada por Miriam (entrevista 19, B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría) como una “locura” ya que pasaron más de una semana, “día y noche”, en la casa de una referente ingresando los datos de más de 270 vecinos desde un celular.

En el contexto del ASPO, el trabajo de las referentes no sólo se vio multiplicado sino también diversificado, ya que, fueron ellas las encargadas de establecer los protocolos de cuidado, higiene y distancia entre las personas. Los merenderos que antes de la pandemia brindaban merienda para treinta chicos, pasaron a ofrecer almuerzos y cenas para ochenta familias, y a convertirse en oficina de inscripción a los programas y el lugar donde había internet disponible. Las problemáticas que ya existían en el barrio se acentuaron en el contexto de pandemia, y fueron contenidas por estas organizaciones en las que muchos miembros “tenían miedo” de contagiarse al ingresar al territorio. Por ello, las tareas que la organización realizaba habitualmente quedaron a cargo de la referente que residía en el barrio. Asimismo, se observó una sobrecarga para las organizaciones, que no encontraban en el Estado una respuesta para problemas sociales como salud mental y adicciones.

Micaela (entrevista 5, Pablo Podestá, Tres de Febrero), operadora social que se encontraba sola en el territorio, refirió que para trabajar en los barrios populares “tenés que ser como los barrios populares” ya que debía endurecerse para vincularse y enfrentar diversas situaciones propias de los barrios aunque esta posición a ella la afectaba personalmente. La entrevistada caracterizó a estas formas de vinculación como “cultura del aguante”, ya que al trabajar ahí tuvo que soportar situaciones que no eran agradables ni justas. Ante un contexto de vulnerabilidad absoluta, la operadora reconocía que no podía señalarles a las personas “esto no está bueno”, “esto es maltrato” o “esto es machista”. En particular, refirió que hay que “aguantar poniendo el cuerpo, recorriendo el barrio” y exponiéndose sin acompañamiento institucional y con una fuerte demanda de los barrios. En ese marco, utilizó la frase “aguantar es de mina” al referirse a que quienes están en el territorio son mayoritariamente mujeres (operadoras, maestras, supervisora, puntera, referente) y son en los barrios “*las que aguantan todo*”.

Por último, las organizaciones sociales que podían movilizarse y demostrar su presencia eran las que debido a su alto nivel de organización y conocimiento del territorio han “cargado” primero y accedido a las coberturas. Fueron las y los referentes quienes “sumaron” de manera rápida a sus vecinos al IFE. Sin embargo, surgió un nuevo perfil, “quienes no están cubiertos” o no están habituados a moverse en los dispositivos estatales, en gran medida porque nunca lo requirieron. Surge así un nuevo tipo de sujeto vulnerado, con características similares a lo que los debates de los años noventa consideraban “nuevos pobres” (Minujin 1992; Minujin y Kessler, 1995). Estos sujetos en su mayoría son hombres jóvenes y de mediana edad que viven de la changa, mujeres solas sin hijos, grupos familiares sin hijos menores, que trabajan en la informalidad, que no conocen las formas de acceso a los dispositivos estatales ni las redes de organizaciones que pueden “movilizar” y mejorar su situación.

CONCLUSIONES

La pandemia, producto de la COVID-19, y el contexto de ASPO generado como respuesta a esta situación, afectó las vidas de la población argentina en todas sus facetas. En este informe y a partir de una serie de entrevistas realizadas a mujeres pertenecientes a sectores populares del gran Buenos Aires, avanzamos en una lectura de tres dimensiones: laboral, territorial y de políticas sociales.

La **dimensión laboral** fue abordada a partir del registro subjetivo y experiencial de las entrevistadas, recuperando la dimensión de las emociones en tiempos de ASPO. Este abordaje se conjugó a su vez con los modos de adaptación ante la pérdida de trabajo producto de la pandemia, donde el "rebusque", término nativo, se entrecruzó con iniciativas de corte emprendedor así como con las emociones.

A partir del **territorio** y las **políticas sociales** en tiempos de aislamiento se analizaron tres dimensiones:

1. el territorio como "el aislamiento dentro del aislamiento"
2. la importancia de las mujeres en las organizaciones sociales como garantes de derechos
3. las nuevas subjetividades emergentes.

La primera dimensión se centró en las nuevas formas en las que, en términos de situación habitacional, los grupos familiares se organizaron, permitiendo pensar a los barrios en términos habitacionales. Asimismo, el papel de las fuerzas de seguridad, la triada salud-medioambiente-contaminación, prestación de servicios y la racialización del territorio fueron puntos tratados.

La segunda de las dimensiones abordadas en el marco del territorio y las políticas sociales comprende los últimos dos puntos. En dicho apartado, el rol clave de las mujeres que se encuentran al frente de las organizaciones territoriales es presentado de manera extensa, dimensionando sus funciones.

El ASPO permitió visibilizar la conformación de dos grupos de personas, quienes recibían asistencia social del Estado antes de la pandemia y quienes no la recibían pero a partir de la pandemia comenzaron a necesitar ayuda para alimentarse y sostener a sus familias. Entre los primeros, se encontraban quienes recibían AUH, Alimentar y el IFE, aspecto que permite observar la eficacia del Estado para garantizar derechos a esa población. Esta eficacia, en cierta forma se explica por el intenso trabajo que desplegaron distintas organizaciones sociales insertas en los territorios para que las personas se inscribieran en el IFE.

Además, se identifican nuevos sujetos vulnerados que se constituyen con características similares a las ya vistas en la década de 1990 por diversos autores, denominados "nuevos pobres" (Minujin, 1992; Minujin y Kessler, 1995). En este sentido, se observan problemáticas sociales que se intensificaron con la pandemia, pero también la emergencia de nuevas estrategias de relevancia colectiva entre distintos actores sociales organizados en articulación con el Estado.

A partir de un abordaje cualitativo y como parte de una nueva serie de publicaciones del CEIL, este informe explora una amplia gama de dimensiones. En diálogo con las tareas de cuidado y la dimensión de la salud, tanto a nivel barrial como en el marco de los hogares, trabajar sobre la dimensión laboral, las políticas sociales y el territorio encarnan una serie de consideraciones cruciales para poder avanzar en el análisis e interpretación del impacto que el ASPO está teniendo hoy en día en mujeres y familias del Gran Buenos Aires.

LISTADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS

ID Entrevista	Edad	Sexo/Género	Hijos (Cantidad)	Localidad/ Barrio
1	22	Mujer	2	Florencio Varela
2	29	Mujer	2	Luis Guillón, Esteban Echeverría
3	61	Mujer	3	Barrio La Loma, Gregorio de Laferrere. La Matanza
5	27	Mujer	0	Pablo Podestá, Tres de Febrero
6	38	Mujer	2	LaFerrere, La Matanza.
7	32	Mujer	1	Castelar Sur, Morón.
8	53	Mujer	6	Isla Maciel, Avellaneda
9	33	Mujer	5	Isla Maciel, Avellaneda
10	44	Mujer	2	Isla Maciel, Avellaneda
11	38	Mujer	2	Virreyes, San Fernando
12	59	Mujer	2	San Francisco Solano, Quilmes
13	32	Mujer	4	Barrio Don José, Florencio Varela
14	33	Mujer	1	Quilmes
15	42	Mujer	3	Quilmes
16	36	Mujer	2	Villa Luro, CABA.
17	38	Mujer	3	San Isidro
19	45	Mujer	6	B° Montana, El Jagüel, Esteban Echeverría
20	24	Mujer	2	B° Malvinas Monte Grande, Esteban Echeverría
21	24	Mujer	1	Monte Grande, Esteban Echeverría

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas. *

La entrevista 4 y 18 no fueron utilizadas para el presente análisis, razón por la cual no aparecen en el listado.

GEOLOCALIZACIÓN DE LAS ENTREVISTADAS



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de las entrevistas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, P. L. (2012). *Gobernar el hogar: la domesticidad y su problematización en los debates de la cuestión social en la argentina (1890-1940)*. Revista de Ciencias Sociales (Cr), 1(135-136), 97-111.

Alberti, A. V., Bageneta, J. M., Bardomas, S. M., Bober, G. I., Lombardi, J., Mercado Mott, M. & Scirica, S. A. (2020). Los trabajadores temporarios de la agricultura frente al COVID-19. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/el-trabajo-en-los-tiempos-del-covid/>

Álvarez Leguizamón, S. & Arias, A. (2016). "Los estudios sociales sobre la pobreza" en S. Álvarez Leguizamón, A. J. Arias y L. M. Muñiz Terra. *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. CLACSO, CODESOC y PISAC, (391-468).

Blanco, M. V., Neiman, M., Quaranta, G. J., Santiago, A. I. & Wolpowicz, J. (2020). Trabajadores migrantes del agro en el contexto de la pandemia. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/el-trabajo-en-los-tiempos-del-covid/>

Cervio, A. L. (2015). Del "barrio social" a las "ciudades-barrios". Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas de 1980 y 2000. *Methadods. Revista de ciencias sociales*, 3(2), 175-191.

Clemenceau, L. & Macías, M. (2020). El trabajo en la actividad minera metalífera argentina en el contexto de la pandemia Covid-19. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/el-trabajo-en-los-tiempos-del-covid/>

Danani, C. (2004). "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social". C. Danani. (Com.). *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira.

Delfini, M., Drolas, A., Montes Cató, J. & Spinosa, L. (coord). (2020). *Asalariados durante la pandemia. Los efectos sobre el trabajo. Informe realizado a partir de la Encuesta a trabajadoras y trabajadores auto-administrada a escala nacional (ETA COVID-19), CEIL/IDEI*. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2020/07/Asalariados-durante-la-pandemia-Los-efectos-sobre-el-trabajo-CEIL-IDEI.pdf>

De Leonardis, O. (2003). "Reconfiguraciones de las protecciones sociales: incertidumbre y crisis en la nueva cuestión social". Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

De Sena, A. (2014). *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Fleury, S. (2013). "Ciudades controladas. Del estado de bienestar al estado de guerra". Disponible en: <http://www.noticiaspia.com.ar/ciudades-controladas-del-estado-de-bienestar-al-estado-de-guerra/>

Giménez Béliveau, V. Barán Attias, T., Bilbao, S. y Monjeau Castro, C. (2020), Mujeres y cuidados en contexto de ASPO: tramas familiares y comunitarias en salud y educación en el Gran Buenos Aires, *Familias, territorios y cotidianidades en tiempos de la COVID-19* (2). Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2020/12/f02-Mujeres-y-cuidados-en-contexto-de-ASPO.pdf>

Gomez, V. N. & Del Aguila, A. A. (2020). Sector Construcción y la situación respecto de la pandemia de COVID-19. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/el-trabajo-en-los-tiempos-del-covid/>

Grassi, E. (2003). El asistencialismo en el estado neoliberal. La experiencia argentina de la década del 90. *e/@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 1(4).

- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2020). *Informe de Situación: prestaciones, transferencias y medidas del Ministerio de Desarrollo Social COVID 19*. Buenos Aires: MDS.
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>
- Minujin, A. (1992). "En la rodada". en A. Minujin (ed.) *Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: Efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Minujin, A. & Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Editorial Planeta.
- Montes Cató, J., Drolas, A., Kelly, M. L., Spinosa, L. & Delfini, M. Impacto del COVID-19 sobre el sector automotriz. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/el-trabajo-en-los-tiempos-del-covid/>
- Quijano, A. (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas, Caracas, CLACSO.
- Tedeschi, S. E. (2007). "El caso de Villa La Cava (Gran Buenos Aires, Argentina). Estudio sobre el Programa de Renovación Urbana del Barrio La Cava y el Programa Arraigo (1984-1999)". En A. Larangeira, (ed.), *Regularización de asentamientos informales en América Latina*. Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy.
- Ventrici, P., Krepki, D. & Palermo, H. M. (2020). Sector software y la situación respecto de la pandemia de COVID-19. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/el-trabajo-en-los-tiempos-del-covid/>

ISSN 2718 7209

Serie FAMILIAS, TERRITORIOS Y COTIDIANEIDADES EN TIEMPOS DE LA COVID-19

Dirección: Claudia Figari

Coordinación editorial: Juan Cruz Esquivel y Mariela Mosqueira

Diseño editorial: Irene Brousse

Este informe se elaboró en el marco de las actividades del Proyecto Unidad Ejecutora CONICET
"Estrategias de producción y reproducción social de las familias en Argentina: trabajo, educación,
religión y salud en contextos sociales y territoriales heterogéneos" 2016-2021
Los textos que forman parte de esta serie fueron sometidos a referato interno.

© CEIL CONICET, 2020

Saavedra 15 4° piso

C1083ACA Buenos Aires, Argentina

<http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/familias-territorios-y-cotidianeidades-en-tiempos-de-la-covid-19/>

